

I. Introducción

Pensado en principio como colaboración a un volumen colectivo, este estudio surgió de una intención modesta y acotada: intentar registrar y analizar algunos casos representativos de los procesos de apropiación de la obra crítico-teórica de Pierre Bourdieu en América Latina en distintos momentos de su desarrollo¹. La profusión de ejemplos, la variedad de utilizaciones a que diera lugar su modelo interpretativo y sobre todo los variados resultados que emergieron de esas aplicaciones hicieron crecer el estudio hasta límites que excedieron en mucho el propósito inicial. Sin abandonar la modestia del intento, *Bourdieu en la periferia* es todavía un rastreo somero de algunos de los más ilustrativos exponentes de la crítica cultural latinoamericana a la luz de las nociones y de la metodología del sociólogo francés. A pesar de que este libro no pretende en modo alguno ser exhaustivo, ni por los autores a los que se refiere ni por las obras en las que se concentra, me pareció importante dejar que la exploración se extendiera hacia distintos espacios de producción de conocimiento: las comunicaciones, la crítica literaria, la sociología, la crítica de la cultura, la antropología, etc., ya que las formas de abordaje que propicia la teoría de Bourdieu desafían y exceden fronteras disciplinarias, límites geoculturales, lenguajes y formas de representación simbólica. El corpus que se analiza en este libro no había sido hasta el momento estudiado desde esta perspectiva de modo sistemático, por lo cual se cuenta con miradas muy parcializadas sobre la relación entre la obra de Pierre Bourdieu y la problemática que abordan los críticos de la región latinoamericana en sus análisis de la cultura. Los autores en los

¹ Agradezco a Ignacio Sánchez-Prado quien me exhortara inicialmente a trabajar sobre la obra de Pierre Bourdieu para un volumen colectivo, al cual espero que las reflexiones de este libro puedan, en algún grado, complementar.

que se ha centrado el estudio que aquí se ofrece son aquellos que de manera más amplia y comprensiva han aplicado categorías de Bourdieu para la interpretación de aspectos o momentos particulares de la cultura latinoamericana. Existen, obviamente, muchísimos más libros críticos y estudios parciales de los que se han podido relevar en estas páginas en los que se registra el impacto de las ideas de Bourdieu. Los textos y autores estudiados aquí forman un dominio consistente, acotado e interrelacionado de reflexión cultural que además de tener en común la utilización de ideas y métodos del autor de *Las reglas del arte*, constituye en sí mismo un campo diferenciado dentro de la reflexión latinoamericana sobre cultura y sociedad. Este es el criterio de cohesión que da sentido a la selección de prácticas críticas aquí analizadas y que puede servir para explicar las inevitables exclusiones.

Conviene señalar desde el principio que este no es un libro que se haya propuesto como tarea primaria analizar la obra de Bourdieu sino más bien las formas a partir de las cuales sus ideas son apropiadas en la periferia latinoamericana. Por ello, no se encontrará aquí un estudio pormenorizado ni exhaustivo de sus ideas, las cuales serán abordadas críticamente de modo ocasional, a medida que se desarrolla el estudio total.

Una de las mayores dificultades en esta indagación acerca de los usos de la teoría de Bourdieu en Latinoamérica fue, para comenzar, la de lidiar con la escurridiza y de a ratos antipática noción de *influencia*, la cual siempre amenaza con proyectar su dudoso perfil sobre los cuerpos textuales que constituyen el objeto de estudio, ensombreciéndolos, es decir, tratando de probar la dependencia de éstos con ideas y modelos consagrados de los cuales serían necesaria y mecánicamente tributarios. Traté más bien de enfatizar la forma selectiva y crítica a partir de la cual se recibió la obra de Bourdieu en distintos espacios, teniendo en cuenta las coyunturas político-culturales que en cada caso ofrecían un terreno propicio para la recepción de la oferta teórica del reconocido sociólogo de la cultura y para sus apropiaciones críticas y sus cuestionamientos. En segundo lugar, resultó particularmente engorrosa la tarea de registrar evidencia de usos y de abusos de Bourdieu en autores particulares, ya que su sociología

reflexiva logró hasta tal punto entronizarse y naturalizarse en el trabajo cultural sobre todo desde la década de los ochenta que es posible afirmar que muchos investigadores han utilizado los paradigmas de Bourdieu casi sin percibirlo, como si resultara ya imposible emprender el análisis cultural sin apelar a las nociones de campo intelectual, campo de poder, *habitus* y violencia simbólica.

A veces respondiendo a la moda intelectual, a veces a procesos de familiarización cultural, los conceptos, el vocabulario y la metodología de Bourdieu se convirtieron en las últimas décadas del siglo XX en moneda corriente. En España, donde la obra del sociólogo se leyó y analizó profusamente, parece repetirse la misma situación. Sin embargo, según opina un crítico de ese país, "Bourdieu es más invocado que leído". El estudio profundo de sus obras sería, en efecto, mucho más lento que el entusiasmo que despertó su hálito contracultural y su vocabulario. Este fenómeno se registra en todos los espacios de recepción que fueron revisados para este trabajo. En el mundo de habla hispana la obra de Bourdieu pasaría a formar parte del paisaje teórico en los estudios de la cultura tanto en el campo de las humanidades como en el de las ciencias sociales, constituyéndose en uno de los pilares a veces invisibles que sostienen el edificio del conocimiento.

Así las cosas, además de emprender el rastreo del diálogo fecundo y explícito entre la obra de Pierre Bourdieu y la de críticos específicos, el presente trabajo se detiene en el análisis de convergencias, cruces, préstamos, coincidencias, divergencias, cuestionamientos y analogías que revelan la fertilización que los paradigmas y categorías de Bourdieu lograron impulsar en el espacio latinoamericano, donde sus obras fueron publicadas y difundidas en múltiples contextos. En algún caso se señala, inclusive, cómo autores que no pudieron conocer el pensamiento de Bourdieu llegan por sus propios caminos a posiciones crítico-teóricas similares, o apuntan hacia rutas que Bourdieu iluminaría en su momento desde sus diversos y apasionados textos. En otros casos, se indica hasta qué punto la obra de Bourdieu se habría visto ella misma enriquecida si el flujo de las influencias se hubiera establecido de periferia a centro, en un viaje inverso al

que propician con mayor frecuencia las corrientes de la cultura en el mundo poscolonial.

Este libro se detiene en muchas de las categorías de análisis surgidas en América Latina para dar cuenta de la heteróclita naturaleza de las redes por las que circula el producto simbólico y de las estrategias que se ponen en práctica para la producción, diseminación y recepción cultural en un mundo afectado tanto por diferencias culturales como por desigualdades económicas y sociales que marcan a las sociedades latinoamericanas desde sus orígenes. En estos contextos, las ideas de Bourdieu resultan con frecuencia insuficientes para captar la multiplicidad de niveles que componen la realidad social y cultural de la región. Para la comprensión de esa compleja trama en la que condiciones materiales y producción simbólica se articulan de modos singulares, la crítica cultural latinoamericana se concentró en una serie de problemas que comprometen justamente una multiplicidad de campos de poder y de acción social, como por ejemplo la coexistencia de sistemas multilingües dominados por las culturas dominantes, el funcionamiento sincrónico de la "alta" cultura, las culturas populares y la cultura de masas, los cruces complejos entre cultura criolla y culturas vernáculas, las formas de asimilación y rechazo de influencias foráneas, la "invención de tradiciones", la cultura de la copia, las formas de antropofagia, dependencia, transculturación, hibridación y bricolaje, que vinculan espacios de producción simbólica. Todas estas operaciones revelan una interacción tensa entre los micro-relatos que cuentan la intrahistoria social y política de las matrices culturales que coexisten a nivel nacional y las macro-narrativas que las contienen y con respecto a las cuales esas culturas van definiendo sus fronteras reales e imaginarias.

La teoría de los campos de poder, extendida hacia los dominios culturales, económicos y políticos permite una materialización de los procesos a partir de los cuales las relaciones antes mencionadas se van desarrollando dentro de coordenadas espacio-temporales acotadas, agregando a la perspectiva marxista cortes transversales que revelan la presencia pujante del mercado, las imposiciones del neoliberalismo, los problemas derivados de la migración, el impacto de las nuevas tecnologías

en la producción y consumo cultural, los temas de la raza y del género, etc. La idea de campo permite, asimismo, la comprensión diacrónico/sincrónica del modo en que actores y programas de acción se van desarrollando de acuerdo a sistemas de intereses que pasan por la vinculación con las instituciones, la búsqueda de prestigio, la traducción de capital simbólico en capital económico, los efectos de formas diversas de violencia simbólica, etc. Sin embargo, es necesario reconocer que muchos de los matices y, en algunos casos, de los grandes niveles de problematización política, social y cultural que son propios de América Latina no encuentran en la teoría de Bourdieu un modelo de análisis que alcance a contemplarlos. El problema de la raza sería uno de ellos, ya que este nivel articula a su vez cuestiones relacionadas con la clase y el género, mezcla diferencia y desigualdad y combina una dimensión indudablemente particularizada de observación y análisis (local, regional, etc.) con otras perspectivas que remiten al sistema total de relaciones transnacionalizadas.

Todo esto indica que muchos temas propiamente latinoamericanos caen en los intersticios de los campos o rebasan sus estructuras más visibles, desbordando los perímetros dentro de los cuales se van definiendo las prácticas sociales que son objeto de la mirada sociológica. Las formas no institucionalizadas de expresión de lo que Benjamin Arditi llamara, por oposición a "la sociedad", lo social, donde la expresión cultural se manifiesta de una manera discontinua y espontánea, desestructurada y sin constituir, por tanto, un campo *stricto sensu*, resisten el estudio que se aplica a prácticas concretas, con actores y receptores definidos y dotados de ciertos rasgos permanentes o al menos estables². Asimismo, miradas más extendidas que rebasan tanto lo

² La fundamental distinción entre la sociedad y lo social elaborada por Benjamin Arditi es de gran importancia para el presente trabajo. Mientras que la sociedad "designaría la conquista de un espacio en el cual se han cristalizado institucionalmente las relaciones de poder de un proyecto ordenador, de una voluntad que articula lo fáctico con lo normativo para conformar un dominio codificado y gobernable", lo social constituye el "exceso ubicuo" que habita la sociedad. Este es caracterizado como "el vasto territorio de fenómenos, identidades y 'formas de vida' poco institucionalizadas y 'nomádicas' que rebasan, eluden o desafían los esfuerzos desplegados

local/regional/nacional como las relaciones que en puridad pueden llamarse inter o transnacionales resultan difíciles de captar a través de la teoría de los campos. La inserción de América Latina en el contexto del occidentalismo y las reformulaciones que va sufriendo esa relación a través de las épocas remite a formas de dominación que se desenvuelven históricamente remitiendo tanto al estudio de particularismos como a la comprensión de macroestructuras y parámetros generalizadores que den sentido a la singularidad de los procesos. Las formas desiguales de implementación de la modernidad en áreas periféricas y las múltiples combinatorias que los procesos modernizadores sufrieran en su articulación a sistemas premodernos que persisten como enclaves económicos y socioculturales en diversas regiones dan lugar a formas inéditas de socialización y representación cultural, mezclando estilos de vida, temporalidades, *habitus*, expectativas y modalidades de acción social y producción simbólica de muy distinta naturaleza. Así por ejemplo, la idea desarrollada por Aníbal Quijano sobre colonialidad del poder excede en mucho a la noción de campo, ya que teoriza la estructuración del sistema total de la modernidad no ya sólo a partir de la fragmentación del espacio cultural en dominios interrelacionados que responden a lógicas particulares y específicas, sino en torno a la noción de estructuras de dominación que atraviesan lo social y afectan lo político vinculándose al sistema-mundo. Tales estructuras generan y regulan formas de opresión y jerarquización que a partir de niveles económicos derivados de la dominación colonial y nunca superados por la república criolla, se entronizan en la modernidad comprometiendo su "misión civilizadora". Esta diversidad de objetivos, sistemas y programas de acción abarca a la sociedad total afectando de distinta manera a diversos sectores, que herederos aún, en diferentes grados, de los criterios de clasificación social derivados de la colonia, se pliegan de maneras disímiles

por el 'buen orden' para codificarlos y someterlos". En este sentido, lo social funciona como un suplemento de la sociedad, que esta no llega a absorber en su totalidad. (Arditi, "Una gramática postmoderna" 181-182)

al proyecto modernizador, asimilando muy selectivamente sus propuestas. Mientras que la teorización de Quijano busca, como es sabido, la comprensión totalizadora de las relaciones de América Latina en el sistema-mundo, teorías como las de Bourdieu segmentan la realidad para una comprensión de las dinámicas y fuerzas que la atraviesan de manera mucho más contingente y acotada. Esto apunta a la sugerencia de que los aportes de Bourdieu pueden y deben ser complementados sobre todo en el tratamiento de realidades culturales altamente diversificadas y en las que coexisten sistemas de dominación de diferente signo, como sucede en el caso de sociedades poscoloniales.

Junto a esos macropanoramas que atienden a la inserción de América Latina en la modernidad, otras dinámicas deben ser a su vez consideradas cuando el análisis se concentra en la posicionalidad de la región dentro del área de influencia de los grandes centros del capitalismo. Las tensiones que acompañan los procesos de penetración cultural y resistencia local, las relaciones complejas entre lo local y lo global, Sur y Norte, adentro/afuera, ciudad y campo van cambiando de signo en tiempos posteriores a la Guerra Fría, cuando las dicotomías van dejando lugar a flujos que reorganizan la economía, la política y la cultura a nivel planetario. Las formas variadas de colonialismo interno agregan, a su vez, problemáticas concretas que influyen sobre las relaciones interculturales en contextos nacionales, regionales, etc. La teoría de Bourdieu ilumina algunos aspectos de estos procesos de circulación transnacionalizada de mercancías, proyectos y sujetos, dejando pendiente un amplio espacio para análisis pormenorizados de las situaciones específicas *in situ* y de sus particulares configuraciones socioculturales.

Otro de los momentos importantes en el desarrollo de este estudio fue el rastreo de las numerosas y a veces enconadas críticas que recibiera Bourdieu en las Américas. Aunque Bourdieu en la periferia se ocupa primariamente de la recepción latinoamericana, se hacen algunas referencias a críticas provenientes de Estados Unidos, ya que las mismas resultan pertinentes para la comprensión de las formas en que el trabajo de Bourdieu es recibido en su dimensión transatlántica. "Cuestionamientos y rescates", la sección con la que se cierra este libro, incluye algunos conceptos

relevantes de las polémicas y debates que se produjeran a partir de la obra de Bourdieu, recuperando aquellas que tienen implicancias concretas para el caso de América Latina.

Bourdieu en la periferia se ofrece, entonces, como una introducción somera a un tema vasto y complejo, que importa más por sus derivaciones que por su especificidad crítica y teórica. Importa, por ejemplo, porque conduce al problema de las relaciones transnacionalizadas entre los centros de producción teórica y los espacios culturales que esa crítica alcanza, tema siempre debatido en América Latina por las connotaciones político-ideológicas que arrastra en cualquiera de sus contextos históricos. Asimismo, el tema resulta relevante dentro de la cartografía epistemológica y metodológica que registra los procesos de producción del saber en el campo de las ciencias sociales, área de estudio que recibió gran desarrollo sobre todo en algunos países, particularmente por los aportes realizados por esa disciplina para el estudio de la modernidad, la dependencia, las culturas nacionales, los regímenes que O'Donnell denominara "burocrático-autoritarios", el discurso del poder, etc. y para la definición del lugar que ocupa el campo intelectual en la totalidad de la cultura.

La obra de Bourdieu penetró parcialmente en muchos espacios del saber, tanto en el área de la sociología como en otros terrenos aledaños vinculados a la crítica cultural latinoamericana chocando con frecuencia con el muro de contención de métodos y modelos de pensamiento ya establecidos en esas latitudes. No logró, en muchos casos, desplazar los paradigmas duros del marxismo y el análisis verticalista y determinista que esa filosofía puede asumir en algunas de sus aplicaciones³. La teoría de la práctica y en general la sociología reflexiva de Bourdieu tampoco conseguiría ocupar plenamente los amplios territorios del saber en los que germinó por muchas décadas la obra de Michel Foucault y la de

³ Según algunos críticos, Ricardo Sidicaro, por ejemplo, muchos marxistas latinoamericanos habrían encontrado en las teorías de Bourdieu una ocasión para reconvertir su capital originario a los términos de la sociología reflexiva, canalizando así tensiones ideológicas de la época que respondían al debilitamiento mundial de la izquierda. ("Lo social según Pierre Bourdieu", ix).

Walter Benjamin, para no mencionar los modelos neomarxistas de Althusser y de Gramsci, que se entretajeron firmemente en la trama conceptual latinoamericana y nutrieron el pensamiento político y cultural en múltiples espacios del conocimiento. No es del caso analizar aquí las alternativas, selectividad y grados de entronización de esas filosofías en el pensamiento latinoamericano, pero valga indicar, por lo menos, que las mismas fueron objeto de procesos complejos de apropiación, convirtiéndose en algunos casos casi en artículo de fe en momentos y en lugares cruciales de elaboración del pensamiento crítico que encontró en esos cuerpos filosóficos amplia aplicabilidad para el caso de América Latina. Ningún proceso similar tuvo como objeto la obra de Bourdieu, cuyo impacto es más individualizado, tentativo y ocasional que el de los autores mencionados, quizá a causa de la perspectiva primariamente empirista de su obra, cuyo tecnicismo pudo parecer más propicio para el estudio de realidades culturales de mayor homogeneidad, estabilidad y complejidad institucional. De la misma manera, no debe descartarse que el incisivo análisis de Bourdieu sobre los mecanismos ocultos de la cultura, la lucha de intereses, la dependencia institucional, la búsqueda de formas diversas de reconocimiento profesional, la traducción de capital simbólico en capital económico, etc., fueron leídos como instrumentos para la denuncia de aspectos demasiado concretos del quehacer cultural que visiones idealizadas del arte, la educación o la cultura no estaban preparadas para recibir.

En muchos otros casos, sin embargo, las propuestas del sociólogo francés fueron vistas como una alternativa original, pragmática y funcionalista (más operativa y, para algunos, más light que la derivada del materialismo histórico) para el estudio de formas de dominación y de organización del poder cultural en distintos contextos, y fueron apreciadas justamente por su capacidad de concreción y aplicabilidad⁴. La obra de Bourdieu

⁴ Cabe indicar que el mismo Bourdieu rechaza los calificativos que se le asignan, por ejemplo, en *Homo Academicus*, reacciona en contra de quienes lo "acusan" de "sociologismo", "realismo totalitario", "(hiper) funcionalismo", etc.

servió, sobre todo, para atender a las importantes redefiniciones de la función intelectual en el seno de la cultura dominante, para repensar la larga trayectoria que comienza con el letrado colonial y alcanza al intelectual público en el siglo XX, pasando por el mesianismo libertador y republicano, por la figura del intelectual orgánico y llegando hasta las modalidades de asesoramiento intelectual-tecnocrático y hasta las formas alternativas de trabajo intelectual que se registran en culturas originarias no occidentales de América Latina⁵. Para este último caso la obra de Bourdieu resulta de difícil aplicación, a no ser que se esté analizando la inserción de estas formas culturales alternativas en las culturas dominantes. Este aspecto remite más bien a los estudios etnosociológicos de Bourdieu en la Kabilia y en otros espacios marginales con respecto a la centralidad europea, los cuales dieron lugar a las reflexiones recogidas en *Bosquejo de una teoría de la práctica* (1972) y en *La lógica de la práctica* (1980), incluida luego en *El sentido práctico* (1991)⁶. En cambio, el estudio *per se* de los procesos interiores de producción y diseminación del saber en culturas que sustentan epistemologías otras, diversas y en muchos casos antagónicas a las occidentales, requieren la consideración de conceptos específicos de cultura, naturaleza, tiempo histórico, saber y acción social que no son asimilables a los modelos dominantes de reflexión y análisis que se desarrollan en el ámbito cultural del capitalismo moderno.

El estudio de las relaciones entre la sociología reflexiva de Bourdieu y la crítica de la cultura dio lugar en este libro a una relectura de momentos claves del debate en torno a temas sustanciales en el pensamiento de y sobre América Latina como por ejemplo el problema de la nación y los múltiples sistemas socioculturales que la componen, las interrelaciones complejas entre *doxa / habitus* y racionalización científico-humanística, las tensiones entre nacionalismo e internacionalismo, entre culturas

⁵ Ver al respecto los trabajos reunidos por Moraña/ Gustafson en *Rethinking Intellectuals in Latin America*.

⁶ Sobre este aspecto de la teoría de Bourdieu ver Martínez, *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica* (2007).

autóctonas y cosmopolitismo, entre “alta” cultura e industria cultural, entre cultura de las elites y cultura popular, entre tradiciones y modernización, entre localismo y globalización, etc. Estas cuestiones son enfocadas a partir de las ideas de estudiosos de la cultura cuya misma trayectoria ilustra los variados proyectos que componen el campo intelectual de la crítica latinoamericana, las modalidades múltiples de conceptualización del poder y la lucha social y las opciones prácticas —sociales, discursivas y políticas— desplegadas como respuesta a las crisis históricas que afectaron a América Latina sobre todo a lo largo del siglo XX. El mismo corpus que aquí se trabaja serviría para ilustrar la configuración del campo de la crítica cultural como espacio de pensamiento diferenciado y relativamente autónomo respecto a espacios aldeaños de conocimiento (sociológico, antropológico, histórico, político).

Se habla en este trabajo de prefiguraciones, apropiaciones, cuestionamientos y rescates del pensamiento de Bourdieu, dentro de un corpus crítico donde estas referencias responden a veces a un trabajo consciente de relacionamiento teórico con la obra de éste, o están entronizadas en el horizonte cultural en la época siendo entonces utilizadas de un modo natural, poco deliberado y no necesariamente crítico por parte de los trabajadores culturales. El libro deja amplio margen para la captación de la creatividad apropiativa de los intelectuales latinoamericanos y, al mismo tiempo, de su fidelidad a los contextos y problemas que hicieron necesaria y posible su producción intelectual. El concepto de descolonización, así como los problemas vinculados a la democracia, al populismo, etc. que subyacen en muchas de las elaboraciones estudiadas por estos autores y a las cuales no se pudo dar a aquí la atención que merecerían en un estudio más amplio, no sólo pueden ser abordados a partir de algunas de las propuestas de Bourdieu sino que interpelan en sí mismos los campos de la teoría y de la crítica surgidos en otras realidades culturales. Exigen, por lo tanto, definiciones, posicionamientos y despliegue de formas de imaginación histórica y política capaces de poner a prueba modelos conocidos de conocimiento y acción para la interpretación de contextos diversos.

La organización de este libro responde a la voluntad de explorar un panorama crítico caracterizado por cruces interdisciplinarios, colaboración internacional, superposiciones de proyectos, ideas y metodologías, en el que proliferan polémicas y foros de discusión y análisis. En algunos casos el material remite claramente a contextos nacionales mientras que en otros casos la temática tiene un alcance continental y hasta se extiende a España para cubrir ciertos aspectos de la recepción de Bourdieu en el mundo de habla hispana. Se han elegido, como antes se indicara, autores representativos que constituyen sólo la punta del témpano, ya que la teoría de Bourdieu se diseminó a través de actividades pedagógicas, centros de investigación, lecturas informales, debates y aplicaciones individuales de sus categorías y propuestas. Finalmente, se ha optado por ir mostrando a través del hilo conductor de la recepción de sus textos un clima de época, un horizonte intelectual, estético-ideológico, a partir del cual la obra del sociólogo francés fue leída, utilizada y rebatida. Al comienzo y al final del volumen se incluyen capítulos generales destinados a situar la obra de Bourdieu en los espacios periféricos y a presentar algunas conclusiones provisionales sobre el tema tratado.

Analizando los cuestionamientos y rescates posibles que pueden hacerse de la obra del sociólogo francés se intentó hacer justicia a uno de los más tenaces y agudos intelectuales de nuestro tiempo. Su obra ha sido enfocada, desde una perspectiva plural, desde el otro lado del lente que él mismo propusiera para el análisis de los procesos de diferenciación, reproducción ideológica y dominación cultural, es decir, desde la perspectiva de sociedades y culturas que sufrieron históricamente formas múltiples de sojuzgamiento, estratificación y despotismo. Por eso mismo, los proyectos intelectuales que de ellas emergen tienen mucho que aportar a un diálogo con teorías cuyo primer objetivo debe ser el de poner en cuestión el privilegio epistemológico del que emanan y los paradigmas a partir de los cuales proponen categorizar la otredad, el conflicto y los saberes periféricos.